

reunión, no pudo ser aceptada. Ellos dijeron que, de haberse hecho pública, la ponencia hubiera acabado con el simposio. A la noche, en hubieran tenido más remedio que disolverse. La pregunta central era: «¿A quién sirve el simposio?». A la noche, en la sobremesa del hotel, la «contestación» Artero-Revuelta se convirtió en «happening» de imposible e inútil descripción. El desdén, la provocación, la frase agresiva desconsolaron a algunos organizadores de Burgos, poco hechos a la nueva fórmula.

**ARNAIZ, FRENTE A LEFEBVRE.**—Incitado por el binomio Artero-Revuelta, Arnaiz trasladó, sin embargo, la «contestación» al nivel formal idóneo, protagonizando un debate cara a cara con H. L. Hizo, de entrada, «una reivindicación de Ibáñez», para pasar rápidamente al nudo de la cuestión: «Lefebvre ha dicho que el pensamiento crítico es estratégico, pero no táctico. De acuerdo, pero nosotros necesitamos conceptos operativos y en este sentido H. L. no nos dice nada. Aquí se han dado más indicaciones abstractas que pensamiento concreto y no sirven para resolver los problemas planteados en la praxis».

Era el final, y aunque el coloquio amenazaba ruina, no era una ruina peligrosa. Arnaiz se mantuvo firme frente a un Lefebvre revitalizado, enérgico, agresivo, que cerró el acto con una frase lapidaria: «Ustedes me han puesto un cuchillo en la garganta para que vomite recetas. No lo conseguirán».

El epílogo, fuera del marco del simposio, fue más cordial. Mario Gaviria comentaría: «Todos estos actos son así, un poco caóticos. Pero se ha logrado algo importante: que muchos, al volver a su casa, lean un poco más». ■ **EDUARDO G. RICO.**

## Baroja y Francia

«La primera vez que estuve en París fue en 1899. Llevaba por todo capital unas quinientas pesetas (...). No sabía bien a qué iba. Únicamente a probar fortuna. Si hubiera sido más fácil ir a América del Norte, hubiera ido allí con el mismo objeto» (P. B. «Memorias»). Desde aquel viaje, en el que «no sabía

bien a qué iba», hasta los días de la guerra civil que pasó en el Colegio de España, en la Ciudad Universitaria de París, Pío Baroja tendrá una constante relación con Francia a través de frecuentes viajes. Sus obras la reflejan: de «Vidas sombrías», 1900, a «Aquí París», 1955, un año antes de morir.

Esta relación es el tema del ensayo de José Corrales Egea —«Baroja y Francia»— publicado por Taurus.

es de marchamo galo («En España —dirá— hasta los ángeles están traducidos del francés»), y su biblioteca de Vera —analizada detalladamente por Corrales— está llena de libros franceses; el escritor prefería siempre cualquier obra extranjera en versión francesa que en versión española, como si la primera le ofreciera mayores garantías. A Francia hizo la mayor parte de sus viajes y en Francia tuvo la mayor parte de

cuenta en seguida de si lo que se describe en un libro está visto o no por el autor —censurando a Galdós por haber hablado de La Guardia, pueblo de Alava, sin haber ido a visitarlo— es sincero y consecuente. En las descripciones barojianas... desempeñan importante papel, sin duda, las antiguas guías, mapas, planos, itinerarios... Pero llamamos al mismo tiempo una riqueza de percepciones sensibles, de impresiones de luz, atmósfera, nimios detalles y observaciones que son fruto evidente de notas tomadas ante el lugar mismo».

Ante esa cultura que tanto le influyó, Baroja reaccionó con rebeldía. En este libro figura un extracto de toda la obra barojiana con sus alegatos antifranceses y sus reproches a unos caracteres pretendidamente nacionales: falta de gracia, amaneramiento, orgullo, avaricia, mezquindad, y estas virtudes: laboriosidad, nula inclinación a la envidia y a la venganza, amabilidad, tradicionalismo bien entendido. La mujer francesa es «amable, graciosa, de espíritu agudo, satírico y burlesco». De los escritores es Verlaine el único que escapa sin reparos; valora mucho a Stendhal, que entre los novelistas es «uno de los de mayores condiciones»; a Balzac (su mérito: «sabía entretener», aunque los tipos que pinta no son universales); a Voltaire («hizo una guerra al cristianismo y al judaísmo muy dura; este hombre sabía mucho»). Sus mayores fobias van contra Anatole France, «ese viejo escritor académico y amanerado»; habla del «jarabe venenoso de Lamartine y demás compadres»; Proudhon es «un francés patriota, retórico, palabrero y pedestre». Más favorecida que la literatura sale la canción popular. («Ningún escritor español ha dado muestras en su obra de un conocimiento tan vasto y tan certero de la canción popular francesa», Corrales.) Y, sobre todo, la ciencia: la «Introducción al estudio de la Medicina experimental», de Claude Bernard, es a lo largo de su vida el libro preferido de Baroja.

En contraste con esta presencia de Francia en el escritor, Francia apenas si lo ha leído. Sus últimas traducciones, publicadas por una editorial marxista, han sido deliberadamente ignoradas.

El estudio de Corrales Egea, metódico, exhaustivo y de gran densidad informativa, es un paso importante para la comprensión de una faceta

de Baroja, escritor falto de buenos estudios parciales y sobrado de glosadores frívolos que le han tomado como pasto cómodo para su ramoneo. La misma densidad del estudio de Corrales hace que para su disfrute sea conveniente un cierto conocimiento de la extensa obra barojiana. ■ **VICTOR MARQUEZ.**

## «Postismo» y poesía maldita

No hace mucho se ha publicado —acompañada por un inteligente estudio preliminar de Félix Grande— una extensa antología de la obra de Carlos Edmundo de Ory, «uno de los más grandes y el más insuficientemente conocido de los poetas españoles». Carlos Edmundo de Ory, nacido en Cádiz en 1923, fundó hace veinticinco años, en unión del pintor Eduardo Chicharro (hijo) y de Silvano Sernesi, el movimiento estético llamado «Postismo». No se trataba de una revolución cultural de dilatado alcance —situémosnos, naturalmente, en la España de 1945—, sino de un revulsivo a escala nacional («única esperanza y suma liberación de este pobre mundo de cotorras cantantes, pintamonas y pensadores breves») emanado casi directamente del surrealismo y precedente indudable del reciente movimiento «Pánico». En los tres manifiestos que se lanzaron nunca se definió de forma clara e inequívoca el sentido y la estructura real del nuevo «ismo». Pese a ello, contó con adhesiones de muy variada tendencia: Eugenio d'Ors, Juan Eduardo Cirlot, Ignacio Aldecoa, Fernando Arrabal..., y también, como era lógico, con detractores furibundos. El «Postismo», en categoría —aunque terriblemente ambigua— frase del propio Carlos Edmundo de Ory, se consideraba a sí mismo como «la locura inventada». El caso es que el «Postismo», a pesar de sus obvios ingredientes sensacionalistas, gozó de efímera vida oficial: hoy nadie se acuerda prácticamente de él.

Pero, al margen de lo que fue o pudo haber sido el «Postismo», Carlos Edmundo de Ory es, sin lugar a dudas, uno de los más valiosos poetas de la España actual. Me atrevería incluso a afirmar que es el único poeta «maldito» español contemporáneo (y al decir esto no pienso solamente en los grandes «maudits» de



Lo torrencial de la bibliografía y lo asistemático de su pensamiento hacen difícil cualquier estudio del novelista. Corrales ha acotado una sola parcela, pero que tiene ciertamente dimensiones de latifundio, porque como señala Baroja «fue conocedor profundo —más, sin duda, que ningún otro novelista español— de la tierra e historia de Francia» y porque este conocimiento está muy presente en el vasco. Su cultura

sus intervenciones públicas. París es tema principal de veintisiete novelas y «leit motiv» de sus Memorias («Creo que conozco París mejor que muchos franceses»); Bayona, de dieciocho, y así Marsella, Pau, Toulouse, Burdeos, Dijon... Lugares descritos con realismo exigente y minucioso. Corrales ha verificado pasajes enteros de las aventuras de Aviraneta, y escribe: «Cuando Pío Baroja nos dice en sus Memorias que se da

todos los tiempos —Rimbaud, Dylan Thomas, Baudelaire, Kafka...—, sino, por contraste, en algún que otro espécimen versificador que, alardeando de "maudit", no pasa de ser un pobre histrión áulico para uso y abuso de culturas reprimidas). Ory es un auténtico poeta "maldito"; y, quizá, esta condición sea, en su caso, biológica e irrenunciable. El mismo reconoce que suscitaba entre sus conocidos una especie de "culto teratológico". Félix Grande lo retrata así: "Cuarenta kilos de disconformidad con ojeras y untados con una sonrisa fragmentada como un susto roto". Y Camilo José Cela, aludiendo a su amistad con él, declara: "Yo colecciono monstruos". Monstruo entrañable y dolorido, gigante en cuerpo de enano, devorador de sensaciones, inventor de palabras inauditas, provocador irredimible, "pequeño Lautreamont" de nuestra malhadada poesía de posguerra, Carlos Edmundo de Ory nos ha legado algunos de los poemas más hermosos que hayan sido escritos en lengua castellana. Concretamente, sus poemas amorosos poseen tan difícil grado de veracidad y descoyuntada ternura que, para hallarles un digno paralelismo, tendríamos que remontarnos a algunas obras del primer Neruda o incluso —y no creo exagerar— a los sonetos amorosos de Francisco de Quevedo.

Sin embargo, Carlos Edmundo de Ory también es —¿cuántos van ya?— un profeta desconocido en su tierra. El lo sabe o lo presiente, y eso le llena de terror: "A veces escribo algo tan hermoso que me horrorizo de saberme desconocido". Ory abandonó España en 1955 ("Oh, mi España de peluca y de tomate/matricúlamme de muerto en la alcaldía/y celebra un carnaval de escapularios/ese día noche alba o madrugada"); desde entonces reside en Francia. Actualmente vive en Amiens; es bibliotecario de la Maison de la Culture y ha fundado un "Atelier de Poésie Ouverte", donde se lleva a cabo una importante tarea colectiva de investigación estética. ¿Volverá a estar algún día entre nosotros? Nos está haciendo mucha falta una poesía "abierto". Y algunas otras cosas más, por supuesto. ■ S. R. SAN-TERBAS.

Carlos Edmundo de Ory: «Poesía 1945-1969». Edición preparada por Félix Grande. Ed. Edhasa, Barcelona, 1970.

## Inventarios provisionales

La colección canaria Inventarios Provisionales insiste con su quinto título «Papé Satán», de Manuel Padorno, y promete publicaciones de Valente, Fernández Retamar, José Batlló y Félix Grande. Hasta ahora ha publicado: «Poemas eróticos», de Constantino Cavafis, traducidos por Lázaro Santana; «Monólogos», de J. J. de Armas Marcelo; «Tal vez mañana», de Claudio Rizzo (poeta italiano afincado en Canarias), traducido por Eugenio Padorno, y el ya citado «Papé Satán», de Manuel Padorno. Ya es conocido el hecho de una importante plataforma de poetas canarios, y de entre ellos los nombres y la obra de Lezcano, Pinto Grote o Lázaro Santana son los de más amplia audiencia entre los iniciados de la Península. Estos cuadernitos, ahora editados bajo la dirección de Eugenio Padorno, J. J. de Armas y Lázaro Santana, son el último intento de dar constancia editorial de la poesía canaria, tan marginada como marginados están los problemas de este archipiélago a todos los niveles.

El título de la colección aclara su propósito: adelantar muestras poéticas de obras más completas de los autores, a manera de inventario provisional. Creo que los inventarios de Armas Marcelo y Manuel Padorno son sumamente interesantes y revelan una preocupación por la investigación expresiva que va más allá, en el caso de Armas Marcelo, de unas convenciones poético-columnarias; más allá de la versificación. Creo tan erróneo llamar prosa a lo que escribe Armas Marcelo como llamarle prosa poética. Se trata de una formalización poética libre, con la libertad de asociación que puede permitirse la poesía y la libertad de lectura que tiene el discurso en prosa. El «campus» expresivo deja de ser ese rectángulo irregular que constituye el poema tradicional y se convierte en un viaje respiratorio lleno de gratuidades, en el que algunas palabras aceleran la lectura, otras la retienen y el sano ejercicio literario tiene un movimiento lúdico con un valor en sí mismo, al margen del contenido y

de otras posibles propuestas de convención comunicativa. Creo que podemos hablar de inicio de una revolución sintáctica en la literatura española, basada en la evolución pulmonar progresiva de nuestros escritores. Ignoro si Martín Santos era un buen nadador, pero él fue quien nos enseñó a respirar de otra manera mientras leíamos. La prosa de asmático-cardíaco de Azorín ha sido replanteada entre nosotros por Martín Santos y los latinoamericanos, en especial Vargas Llosa, han ayudado a que prosperara un «Contamos contigo» literario en «crowl», braza o mariposa.

«Papé Satán» es un excelente libro en el que se resumen treinta años de poesía española y cinco libros del propio autor, Manuel Padorno, de los que sólo uno ha sido publicado: «A la sombra del mar», Madrid, 1963. Próximamente aparecerán los tres últimos libros inéditos de Padorno en la colección San Borondón, de Las Palmas, dirigida por Hernández Suárez. Hablaba antes de un resumen de la poesía española, porque una lectura de estos poemas, y en especial de los más narrativos, denuncian el poder sintetizador de Padorno, de qué manera ha digerido influencias nutritivas para producir una poesía original. Padorno tiene sentido rítmico y sabiduría situacional para sacar partido a un lenguaje muy común y crear al mismo tiempo la sensación de una lectura neoclásica. En el libro hay un poema excepcional: «Let's have a party», que merece un puesto en cualquier antología de la actual poesía española. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## Los guerrilleros

Jacques M. Vergès, del Colegio argelino de Abogados, fue el defensor, hace año y medio, de los componentes de los comandos palestinos, autores de atentados contra aviones de la compañía El Al, israelí, en los aeropuertos de Zurich y de Atenas. Pero fue solamente, entendiéndose bien, el defensor designado, no el efectivo, porque a Vergès se le negó la debida autorización para intervenir en los juicios. Ahora, Vergès publica, en su libro "Los fedayin", vertido al castellano por Editorial

Anagrama, de Barcelona, una exposición de su frustrada defensa, dando cuenta, además, de las razones, los datos, las informaciones acerca de la Resistencia palestina y del contexto político en que se desarrolla. Los últimos hechos —la paz de Naser y el entendimiento USA-URSS, con el apoyo de varios países árabes— parecen haber dividido el campo anti-israelí y aislado

a los "fedayin", que a través de sus mandos han manifestado su intención de continuar la lucha. Es, pues, muy oportuna la aparición del libro de Vergès, cuyo contenido, escueta y certeramente planteado, servirá para dar a conocer entre nosotros los presupuestos y las perspectivas de la Resistencia palestina, en uno de sus momentos cruciales. ■ E. G. R.



## Nuevo Gerard Philippe

Paris.—En el recién terminado Festival de Avignon, el joven catalán José María Flotats se ha consagrado como uno de los mejores actores de la nueva generación del teatro francés. Al lado de María Casares y Georges Wilson interpretó el papel principal de la obra del inglés Edward Bond "Early Morning", severa crítica de la sociedad occidental a través de la época victoriana.

Esta obra, que fue prohibida en Inglaterra, va a ser montada ahora en Paris por la misma compañía —el Teatro Nacional Popular—. Se prevé un buen escándalo: la Reina Victoria (María Casares), despota y lesbiana, después de haber mandado fusilar a sus dos hijos siemprevé (uno de ellos, Arthur, es José María Flotats), termina en una enorme orgía antropópaga, comiéndose a sus ministros, a su otro hijo, Arthur, nuevo Hamlet, será la conciencia del mañana.

Pero José María Flotats era ya conocido antes de Avignon (véase TRIUNFO, número 341). Hace unos meses obtuvo el Premio Gerard Philippe —dotado con 5.000 francos— destinado a recompensar a un actor de menos de treinta y cinco años. En años anteriores lo habían obtenido Laurent Terzieff, Delphine Seyrig, Caroline Cellier.

En el Teatro Nacional Popular, Flotats tiene un contrato con las mismas características que Gerard Philippe, es decir, que ocupa, administrativa y artísticamente, su puesto. Bajo la dirección de Georges Wilson actuó ya en "El Rey Lear", de Shakespeare, y "La ilusión cómica", de Corneille.

También actuó José María Flotats en cine y televisión. En cine, en "Tanto Zita" y "La guerra est finie", de Alain Resnais. En televisión, en "Los ángeles exterminados", con guión de José Bergamín.

Los franceses lo consideran ya como el nuevo Gerard Philippe. Lo que honra mucho a José María Flotats, nacido en Barcelona, vino por primera vez a Francia a los veintidós años, y decidió dedicarse al teatro después de ver al nunca olvidado Gerard Philippe en "Lorenzaccio", precisamente en Avignon. ■ R. L. CH.